

La autoconstrucción en la ciudad de Lima: hábito poblacional que configura el entorno urbano

Self-construction in Lima: a population habit that shapes the urban environment

Recibido: enero 2023

Aceptado: diciembre 2023

Boris Paul Castro Rojas¹

Bexi Perdomo²

Resumen

En la capital peruana la autoconstrucción ha dejado de ser una manifestación casi exclusiva de las zonas periféricas pobres de toda gran metrópoli latinoamericana, para convertirse en práctica habitual de la mayor parte de la población limeña al momento de edificar un inmueble. El propósito del presente estudio fue profundizar, desde el sentir de quienes optan por la autoconstrucción para conocer las razones que subyacen este complejo fenómeno, pero visto desde la mirada del concepto de *habitus*. Se realizó una investigación cualitativa apoyada en la técnica de entrevista en profundidad, con participación de informantes usuarios y expertos. Los resultados mostraron que la autoconstrucción se origina por diferentes causas y que, indistintamente del nivel socioeconómico, se configura como *habitus*. A partir del análisis, se considera que, juntamente con las diversas motivaciones y variables que participan en el fenómeno en estudio (necesidad, costos, burocracia, informalidad, pragmatismo), entre los factores de dicha transformación y expansión social se encuentran las políticas públicas instaladas conforme al modelo neoliberal en el Perú. Esto como consecuencia que, desde 1990, se le ha dado máxima prioridad al crecimiento económico por encima del desarrollo institucional que se requiere como país.

Palabras Clave:

autoconstrucción; *habitus*; entorno urbano; Lima

Abstract

In the Peruvian capital, self-construction has ceased to be an almost exclusive manifestation of the poor peripheral areas of any large Latin American metropolis, to become a common practice of most of the population of Lima at the time of building a house or similar. The purpose of this study was to research deeper into the feelings of those who opt for self-construction to know the reasons underlying this complex phenomenon seen from the viewpoint of the concept of *habitus*. Qualitative research was carried out using the in-depth interview technique, with the participation of users and expert informants. The results showed that self-construction arises due to different reasons, and that is configured as *habitus*, regardless of socioeconomic level. The authors believe that, together with the various motivations and variables involved in the phenomenon under study (need, costs, bureaucracy, informality, and pragmatism), among the factors behind this social transformation and expansion are the public policies installed under the neoliberal model in Peru. It is because since 1990, economic growth has been considered a top priority over the institutional development required by the country.

Keywords:

self-construction; *habitus*; urban environment; Lima

¹ Nacionalidad: peruano; adscripción: investigador en la Universidad de Ciencias y Artes de América Latina (UCAL), Lima, Perú; maestría en educación; e-mail: bcastror@crear.ucal.edu.pe; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8490-1567>

² Nacionalidad: venezolana; adscripción: adscripción: investigadora en la Universidad de Ciencias y Artes de América Latina (UCAL), Lima, Perú; Dra. en Ciencias Humanas; Investigadora acreditada en Perú y Venezuela; e-mail: bjperdomo@crear.ucal.edu.pe; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1611-7743>

Introducción

La autoconstrucción es un fenómeno presente y creciente en el Perú. Según la Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO), el año 2017, hasta 70 % de las edificaciones en Lima, y un porcentaje algo mayor en el resto del país, habían sido construidas sin pasar por ningún proceso formal. En otras palabras, sin gestionar licencias, sin contar con asesoría profesional y sin cumplir con los procesos de supervisión requeridos (Angulo, 2017).

Las condiciones antes descritas son características de la informalidad aplicada al rubro construcción y que se conoce como autoconstrucción, término para el cual los autores no han alcanzado consenso en su definición única. Sin embargo, de forma general indica una modalidad de edificar inmuebles, preferentemente viviendas, mediante personal aficionado o poco calificado y sin el correspondiente asesoramiento técnico. Ese fenómeno, tal como lo señalan Pérez y Palma (2021), se presenta mayormente en las periferias urbanas donde son los propios habitantes populares quienes fungen de principales agentes de urbanización.

Si bien se trata de una práctica muy usual entre los habitantes de menores recursos de las ciudades más importantes de esta parte del continente, para el caso de la capital peruana implicaría también que se practique dentro de otros sectores de la población, incluyendo a los de mayor poder adquisitivo. En consecuencia, es factible pensar que quizás el factor económico no sería el determinante primordial cuando se opta por la autoconstrucción, sino que existirían otros aspectos que subyacen dicha decisión. Conocer esta información podría brindar aportes sustanciales sobre el comportamiento colectivo o la manera de pensar de quienes residen en la urbe limeña que facilite su comprensión.

La distribución socioeconómica de hogares en Lima Metropolitana para el año 2021 presenta disparidad entre los diferentes niveles socioeconómicos, como se aprecia en la Tabla 1.

Dentro de las características del perfil de hogares, solo los dos últimos NSE tienen como material predominante en techos el uso de planchas de calamina (indicador que sirve para describir viviendas precarias y no aptas para ser habitables permanentemente), lo que equivaldría a 15.6 %. El restante 84.4 % de hogares limeños ocupan viviendas con condiciones mínimas de

habitabilidad, cantidad estimada que comprende desde lujosas residencias hasta viviendas de condición muy básica.

Tabla 1. Distribución socioeconómica de hogares en Lima Metropolitana para el año 2021

Nivel socioeconómico (NSE)	Porcentaje
NSE A	2.9 %
NSE B	19.2 %
NSE C	44.8 %
NSE D	26.6 %
NSE E	6.5 %

Fuente: Asociación Peruana de Empresas de Inteligencia de Mercados (APEINM, 2021), con base en información del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

A este 84.4 % se le descuenta el 70% que, según CAPECO, representaría lo edificado mediante modalidad de autoconstrucción. El resultado es que solo 14.4 % de las edificaciones para vivienda habrían cumplido con todos los estándares técnicos, normativos y legales. Aplicando un supuesto práctico de ‘a más alta estratificación socioeconómica igual apego a las reglas y la formalidad’, dicho valor de 14.4 % estaría compuesto por el 2.9 % que agrupa al NSE A (lo cual no descarta que dentro de ese sector también se emplee la autoconstrucción como modalidad de edificación), mientras que 11.5 % pertenecería tanto al NSE B como al NSE C, aunque repartidos en diferentes proporciones de difícil cuantificación.

De lo anteriormente expuesto podría interpretarse, a grandes rasgos, que al menos tres cuartas partes de hogares en la ciudad de Lima ocupan inmuebles que han sido levantados mediante autoconstrucción. De esta forma, dicha modalidad se convierte en la manera más habitual con la que se ha edificado el entorno urbano de la capital peruana.

En este contexto, es oportuno revisar el concepto de *habitus* definido como un sistema de disposiciones socialmente adquiridas que funciona al igual que una matriz donde se aglutinan percepciones, apreciaciones y acciones, movilizándolo a individuos a vivir de manera similar

a la de otros integrantes del grupo social al cual pertenecen (Bourdieu, 1997). Según Capdevielle (2011), la noción de *habitus* permite enterarse de procesos sociales colectivos en que las prácticas son producto del aprendizaje del juego social. Este autor también señala que, en oposición a la teoría de la acción racional, Bourdieu propone a cambio una teoría de la acción en la que incorpora la noción de *habitus*. En esta, la mayoría de las acciones humanas se producen por disposiciones adquiridas que hacen que la acción pueda y tenga que ser interpretada como orientada hacia un fin específico sin que pueda plantear por ello que como principio tenía el propósito consciente de ese fin (Capdevielle, 2011).

Por su parte, Martín-Criado (2021) considera que el concepto de *habitus* supone tres rasgos fuertemente interrelacionados: tiene carácter sistemático, está incorporado y es resistente al cambio. En consecuencia, resulta difícil intentar distinguir qué parte del comportamiento se debe al *habitus* y qué parte al conjunto de agentes condicionantes que conforma la situación en cuestión.

Martuccelli (2015) destaca fenómenos socioculturales que ponen al descubierto la ambivalencia de las mutaciones sociales que se dan en Lima. Entre ellos señala una nueva sociabilidad urbana que ha logrado unificar involuntariamente a los ciudadanos en torno a la ineludible convivencia que representa tener que habitar un mismo espacio urbano o desenvolverse alrededor de *habitus* propios a la cultura popular, logrando implantar comportamientos inclusive en los estratos sociales más altos. Uno de los más resaltantes modos de conducta del nuevo poblador capitalino es el 'achoramiento', término peruano usado para referirse a la actitud que sirve para contrarrestar jerarquías sociales limeñas e imponerse en las distintas áreas urbanas, ayudando a explicitar la relación que tienden a tener los limeños con la autoridad, las instituciones, las reglas o el poder en general.

La práctica de la autoconstrucción en la población limeña es muestra de la informalidad que durante siglos rige la sociedad peruana. Al respecto, Contreras (2021) refiere que la informalidad es parte de la lógica económica del Perú, y viene desde la época colonial, cuando se tenía una economía de subsistencia y a Lima como centro del poder. Si bien con la independencia se cambió la monarquía por la República, se

continuó manteniendo la estructura del Estado Colonial centralista y capitalino, con reductos de desigualdad y privilegios y se estableció una economía proteccionista para satisfacer los intereses de las élites a expensas del bienestar y progreso del resto del país. Dicha continuidad fue perjudicial para la imagen del estado nacional ante el poblador común, que siguió percibiéndolo como déspota, impositivo y con poca legitimidad para, entre otras cosas, el cobro de impuestos, al cual todavía hoy ese mismo poblador ve como un gasto sin retorno.

Algo que caracteriza algunos países de la región latinoamericana es la conflictiva relación que tienen con el cumplimiento de las normas sociales, lo cual es herencia colonial de gran raigambre histórica. Así lo refiere Araujo (2009) con la premisa de "Obedézcase, pero no se cumpla", que era una fórmula administrativa del derecho castellano medieval que funcionaba como un mecanismo de reclamo que reconocía la autoría de quien emitía una norma, pero que se consideraba inaplicable.

Esa tensa convivencia entre clase gobernante y gobernados se quiso modificar durante el siglo XX. Según describe Kahatt (2015), de la década de 1920 hasta mediados de los años setenta, los diferentes gobiernos del Perú compartieron el objetivo de alcanzar la modernidad en todo el país y elevar la calidad de vida de la población. Se apostó por la modernización nacional mediante programas y políticas de fomento que procurasen progreso económico y bienestar social. Dentro de las obras de infraestructura que se llevaron a cabo, destacan los conjuntos habitacionales urbanos de variada magnitud, mayormente localizados en Lima. Si bien muchos de ellos se convirtieron en valioso aporte arquitectónico local, en algunos casos con destacado reconocimiento internacional, numéricamente la producción de estas soluciones de vivienda fue poco trascendente para cubrir el déficit habitacional.

Las ideas de modernización aplicadas no disminuyeron la desigualdad en cuanto a progreso urbano entre Lima y el resto del Perú. Para 1950 la capital estaba en pleno proceso de convertirse en metrópoli, siendo la única ciudad peruana donde se desarrollaba la industria y el comercio en grandes volúmenes, además de ser el lugar donde se tomaban las decisiones de gobierno. Fue entonces cuando se dieron las migraciones masivas de las zonas rurales hacia Lima, con

el consecuente surgimiento del fenómeno de las barriadas. Así se creó lo que Kahatt (2015) denomina una rara simbiosis entre modernización e informalización de la ciudad, lo que otorgó características de hibridación urbana a su proceso de metropolización. En la década de 1960, los barrios marginales se convirtieron en la forma más popular de urbanizar y habitar masivamente, no solo en Lima, sino en todo el Perú. Según hace notar Calderón (2017), hasta esos años la teoría de la modernización asumía que la informalidad laboral y urbana era expresión de una transición de sociedad tradicional a moderna.

En su momento los organismos del Estado encargados de atender el tema habitacional entendieron el fenómeno de las invasiones como la solución más efectiva a la crisis de vivienda y desarrollo social de los pobres urbanos. Para ello, la estrategia fue brindar asesoría técnica a los nuevos barrios que emergían en las urbanizaciones populares, sirviéndose de las mismas prácticas que, de manera natural, se venían dando en las ocupaciones marginales urbanas: la autoconstrucción y la solidaridad comunal. Es así como se admitieron las ideas de autoconstrucción de lotes con servicios mínimos para producir vivienda popular (Kahatt, 2015).

Con la imposición del modelo neoliberal en la última década del siglo XX aumentaron desproporcionadamente la ocupación territorial y las zonas periféricas de la ciudad de Lima. Se considera como su antecedente impulsor directo el periodo de 1985-1990, el cual para Martuccelli (2015) sirvió de acelerador para distintos fenómenos sociales que ya venían gestándose en la capital. Estas transformaciones se vieron reflejadas en el colapso del urbanismo, el crecimiento de la informalidad, y el desarrollo de nuevas lógicas de supervivencia en un ambiente de crisis económica generalizada y ambiente de violencia política diaria a raíz del conflicto armado interno que padecía el país. De ese panorama nacional se dio paso al proceso de apertura económica en el Perú, que fue poco escrupuloso en la manera de llevarse a cabo y con obvias consecuencias para la ciudadanía, siendo de las peores la contracción de la inversión estatal en sectores clave como el transporte público, la construcción de vivienda y la planificación urbana.

Calderón (2017) explica que entre 1990 y el 2000 se aplicaron políticas públicas conforme al modelo neoliberal que hicieron incrementarse

los barrios urbano-marginales, caracterizándose por la opción del libre mercado como solución a la vivienda y el *laissez faire* (dejar hacer) a la ciudad informal. Incluso desde el propio Estado se llegó a alentar nuevas invasiones de tierras, generalmente no adecuadas ni convenientes para un óptimo desarrollo urbano, generándose así una masa cautiva de pobladores que requerían registrar sus propiedades.

Atendiendo a lo que sostiene Vergara (2018) respecto al periodo que inició en 1990, en el Perú se dio la paradoja del crecimiento infeliz, donde lo primero es debido al éxito del proyecto neoliberal, en tanto que lo segundo es consecuencia del fracaso del proyecto republicano. Hay que indicar que el neoliberalismo en el contexto peruano se soporta sobre la confianza en el capitalismo popular, entablándose una fuerte conexión con los sectores emergentes, pero las cifras del PBI solo encubren los problemas. Para los logros alcanzados por las políticas neoliberales (incremento económico, reducción de pobreza, inflación controlada, nueva clase media, expansión de ciudades, consumo masivo) se ha tenido que pagar un alto precio en la estructura sobre la que se erige cualquier nación camino al progreso. La precariedad democrática de las élites peruanas quedó expuesta al optar por un proyecto de país que prioriza el crecimiento económico y menosprecia las preocupaciones de una agenda republicana. De ahí que la actual crisis que se ha arrastrado por años se centra en todo aquello que se consideró insignificante para el avance del país: institucionalidad, estado de derecho y ciudadanía.

Conforme a lo que exponen Pérez y Palma (2021), dentro de la formulación liberal moderna de ciudadanía, la nacionalidad se entiende como el criterio primordial para definir quién pertenece a la sociedad. Formalmente, los que pertenecen a una nación y poseen estatus de ciudadano son iguales en dignidad y derechos, aunque ese reconocimiento no basta para que se produzca una igualdad sustantiva entre todos los miembros de aquellas sociedades que han asumido tal tipo de ciudadanía. Asimismo, dichos autores sostienen que las prácticas de construcción informal de ciudad que ejercen las poblaciones migrantes y socialmente marginadas posibilitan la articulación de narrativas sobre derechos que superan las limitaciones propias del proyecto nacional moderno de ciudadanía, dando paso así a un modelo urbano de ciudadanía. Es por

ello, que la autoconstrucción se convierte para esos pobladores en una acción que moraliza y dignifica, en tanto que las propiedades que ellos mismos han levantado les permiten formular un tipo urbano de ciudadanía donde se reconocen como ciudadanos constructores de ciudad.

La literatura muestra investigaciones sobre la autoconstrucción en diferentes contextos. Por ejemplo, en zonas de alto riesgo (Tomé-Fernández, 2020) y sobre esquemas de autoconstrucción a partir del concepto de la autogobernanza en una región de España (Candón-Mena et al., 2020). Otros han abordado la forma en que las mujeres se han posicionado como autoconstrutoras (Daniela & Rivera, 2022) y la autoconstrucción en poblaciones indígenas en Chile (Carrasco, 2021). Sin embargo, pese a lo frecuente de la autoconstrucción en Lima (a juzgar por las cifras presentadas) no se ha observado un estudio que profundice, desde el sentir de los protagonistas de este fenómeno de la autoconstrucción y que permita conocer las razones que subyacen este complejo fenómeno, pero visto desde la mirada del concepto de *habitus* de Bourdieu (1997) a partir del cual, según García (2017), se puede dar respuesta a diversas situaciones sociales.

Aproximaciones teóricas a la autoconstrucción, habitus y habitar

En líneas generales, la autoconstrucción es una manera informal de autogestión del hábitat (Moreno, 2021). Pérez y Palma (2021) la definen como un concepto asociado a una forma de edificar en las áreas periféricas de las zonas urbanas, siendo los mismos habitantes los agentes que impulsan la urbanización. Esta puede comprender varios de los siguientes procesos y elementos: el diseño, la autogestión de materiales y procesos, métodos y mecanismos de autoayuda y construcción de forma progresiva (ajustada a las necesidades y posibilidades de quien construye), entre otros (Salas et al., 1988).

La autoconstrucción no necesariamente implica la agrupación de personas que desean crear un nuevo espacio comunitario para ser habitado, pues también puede reflejar la decisión de un individuo que construye un hábitat en un terreno sin cumplir con las regulaciones y exigencias de las autoridades competentes en materia de urbanismo. En ese sentido, para efectos de la presente investigación se

visualiza la autoconstrucción como lo plantea Walliman (2012), es decir, la modalidad en la cual los ocupantes participan, en mayor o menor grado, en el diseño y construcción de su propia vivienda. Esta participación y toma de decisiones, generalmente, se hacen de manera informal, al margen de la supervisión de profesionales y, en muchos casos, saltando regulaciones en materia de vivienda y hábitat establecidos por las autoridades competentes.

Este concepto de autoconstrucción se asume indistintamente de que ocurra en zonas rurales, periferias o áreas urbanas y de que la construcción se planifique y ejecute de forma individual o colectiva, pues permite una mirada desde el individuo que sirve para interpretar esa acción individual que alimenta un comportamiento colectivo. Aun así, la autoconstrucción supone los elementos señalados por (Salas et al., 1988), ajustados a las necesidades y posibilidades de quien construye. Desde el punto de vista psicosocial la autoconstrucción ha sido vista como el hecho de apropiarse de un lugar y recuperar el proceso. Es la expresión pragmática de la autonomía del ser humano asociada al contexto de la vivienda, entendida esta como la posibilidad de hacer por sí mismo lo que la persona está en capacidad de hacer. Además, es un espacio en el cual el ser humano se permite usar su creatividad para satisfacer su necesidad habitacional (Alfaro, 2017).

La autoconstrucción está motivada por diversos factores como lo son la tradición, la necesidad de tener un espacio propio, razones económicas, e incluso, la construcción creativa y la emancipación social (Walliman, 2012). No obstante, no se ha profundizado en la autoconstrucción como hábito en contextos urbanos, en los cuales existen opciones y regulaciones que deberían impulsar la formalidad. Esta se ha convertido en un fenómeno de interés para los investigadores quienes la han definido y estudiado desde diversos contextos y perspectivas. Su complejidad, parcialmente producto de la proliferación de conceptos y posturas acerca de esta, ha motivado la elaboración de una propuesta esquemática para su análisis, ya que esta puede ser considerada desde diferentes puntos de vista: como proceso, como producto y como marco tecnológico (Salas et al., 1988).

Si bien la autoconstrucción supone una solución para el individuo, esta puede conllevar a riesgos y consecuencias para el individuo y

para la comunidad. Por ejemplo, la construcción de una vivienda en un terreno no apto puede tener como consecuencia el desplome de la misma vivienda, generando daños a terceros y requiriendo la intervención del Estado para la solución del problema. La elección errónea de materiales, elaboración inadecuada de planos y la construcción sin tomar en consideración los riesgos sísmicos pueden tener efectos perjudiciales para los habitantes del inmueble y para terceros en sus adyacencias. Además de estas limitantes obvias, se suman la imposibilidad de crecimiento vertical sin riesgos e impedimentos para implementar mejoras en la vivienda en pro de un entorno más sustentable. Así lo probaron Contreras y Nuñez (2021), quienes determinaron la inviabilidad de implementar techos verdes en viviendas de autoconstrucción en Colombia, ya que se incrementaría el riesgo ante un potencial evento sísmico debido a la poca capacidad estructural, lo cual se agrava según las características del terreno sobre el cual se ha construido la vivienda.

El *habitus* determina en cierta forma en qué espacios puede actuar un individuo y de qué forma deberá hacerlo, en función de su contexto social en el que nació (Nuñez, 2020). Este trasciende la noción tradicional del hábito y comprende principios de visualización, interpretación y acciones que son producto del origen y la trayectoria social de la persona (García, 2017).

Por su parte, habitar es definido como la ocupación de un espacio al que se suele llamar casa; sin embargo, habitar trasciende sus propios muros y el individuo habita tanto su casa como el barrio o localidad en que esta se encuentra (Nuñez, 2020). La casa que se habita, a su vez, es un espacio en el que se crean conexiones afectivas que van haciendo que esta se transforme en hogar (Abellán, 2018).

La elección que hace el individuo de dónde se establecerá para habitar es un fenómeno multifactorial. Nuñez (2020) resume seis factores o razones que mueven a las personas a elegir dónde vivir y cómo será su vivienda. Estas razones son: nivel de ingreso, cercanía a su lugar de trabajo, características del núcleo familiar (número de miembros, edades), rasgos de la vivienda (entre los que se encuentra la cantidad y amplitud de espacios), facilidades del vecindario en la zona y accesibilidad en general.

Habitar es una manera de contenerse y de expandirse como especie y como familia (Ríos,

2019). Aplicando el concepto de *habitus* a la acción de habitar se obtiene que la elección de las personas acerca de dónde habitar y cómo será su hogar parece estar condicionada por una construcción social acerca de lo que implica habitar. Esta concepción variará en función del entorno social en el que la persona nace y se desarrolla. Como señala Nuñez (2020) “lo que debe ser habitado” (p. 30) es diferente para personas de escasos ingresos y para los económicamente más favorecidos. De igual forma, también varía entre diferentes regiones geográficas de un mismo país.

Metodología del estudio

Se realizó una investigación cualitativa desde la mirada de la fenomenología hermenéutica, que responde a la necesidad de comprender y explicar la naturaleza de los fenómenos de estudio (Trujillo et al., 2019). Esta metodología se fundamenta en la interpretación y comprensión de fenómenos, a partir de la subjetividad de sus protagonistas (el significado que el sujeto le atribuye al objeto) y la ‘verdad’ de lo investigado es producto de una construcción interpretativa de la cual el investigador es una parte intrínseca (De los Reyes et al., 2019). Este abordaje fenomenológico permitió profundizar en las experiencias de los individuos para la comprensión de la autoconstrucción como fenómeno de orden social en el contexto limeño.

Para un mejor acercamiento a esta realidad que se deseaba comprender, se optó por la triangulación de datos. Esta técnica es ampliamente recomendada en investigación social y su aplicación requiere obtener información acerca del objeto de estudio, por medio de diferentes fuentes que hagan posible el contraste de los datos recogidos (Alzás García et al., 2016). Las fuentes de información fueron dos: usuarios de la autoconstrucción (personas que habían optado por esta modalidad para edificar sus inmuebles) y expertos (profesionales de diferentes disciplinas versados en el tema). Para su abordaje, se llevó a cabo un muestreo propositivo, el cual es recomendado para estudios fenomenológicos con temáticas como la de la presente investigación, ya que “permite elegir los informantes en función del tipo” (Mendieta, 2015, p. 1145). El proceso en este tipo de muestreo implica seleccionar los informantes en función de su conocimiento (teórico o práctico) del tema (Mendieta, 2015).

En el primer grupo (usuarios) se entrevistaron doce personas de ambos sexos que la asumieron como la modalidad de construcción para edificar desde cero o para ampliar y transformar su inmueble. La selección de los participantes se hizo tomando en consideración a las recomendaciones de Mendieta (2015) y Ramscook (2018). Es decir, se seleccionaron asegurándose que estos tuvieran experiencias reales y personales en cuanto al fenómeno en estudio: la autoconstrucción. Como criterio de inclusión para este grupo, se consideró que hubiesen construido o ampliado en una fecha

posterior a 1990 (década de la implementación del modelo neoliberal en el Perú). El criterio de exclusión fue no haber sido responsable directo de la elección de esta modalidad. Este tamaño muestral obedeció al principio de saturación de la información, catalogado como el más común y eficiente para establecer muestras en estudios cualitativos (Hennink & Kaiser, 2022). La Tabla 2 muestra detalles de los participantes de este grupo. Para garantizar su anonimato, como se acordó en el consentimiento informado, se muestran seudónimos.

Tabla 2. Listado de entrevistados que participaron en el estudio como protagonistas de la autoconstrucción

N	Nombre	Edad	Género	Ocupación	Grado de instrucción	Distrito
1	Elmer Tevez	49	Masculino	Maestro constructor	Técnica	Ventanilla, El Callao
2	William Manco	54	Masculino	Carpintero ebanista	Técnica	Cieneguilla
3	Marcelo Sulca	56	Masculino	Empleado de hotelería	Secundaria	Surquillo
4	Heriberto Muñiz	57	Masculino	Instalador de cortinas	Secundaria	SJM
5	Carmela Alayza	59	Femenino	Secretaria	Técnica	Chosica
6	Edgar Lucano	68	Masculino	Artesano	Secundaria	SMP
7	Manuel Verano	59	Masculino	Artista plástico	Universitaria	SMP
8	Ángel Peñaranda	46	Masculino	Ingeniero de sistemas	Universitaria	San Bartolo
9	Antonio Marquina	62	Masculino	Mecánico automotriz	Técnica	SMP
10	Sabino Huamaní	45	Masculino	Maestro constructor	Técnica	Ventanilla, El Callao
11	Waldo Huachaca	43	Masculino	Técnico electricista y comerciante	Técnica	Surquillo
12	Godofredo Chauca	64	Masculino	Maestro constructor	Técnica	Los Olivos

Nota: SJM: San Juan de Miraflores - SMP: San Martín de Porres.

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, para la selección de los expertos en el ámbito de la construcción, se consideraron los siguientes criterios: ser arquitectos o ingenieros colegiados en ejercicio de su profesión, profesionales con especialización en planificación y gestión urbano regional, profesionales con experiencia en gestión pública municipal, y sociólogos urbanistas con varias investigaciones sobre el tema. Debido a lo específico de los informantes, no se plantearon criterios de exclusión. La Tabla 3 muestra detalles de estos informantes. Se usan seudónimos, ya que se acordó el resguardo de su identidad. El tamaño de la muestra obedeció a la decisión de los expertos, ya que algunos que se habían invitado más profesionales que cumplieran los criterios de inclusión, pero indicaron no poder participar por razones de tiempo.

Para la recolección de información se empleó la técnica de la entrevista en profundidad. Para ello se diseñaron guiones de entrevista con preguntas orientadoras que, de forma abierta, permitieron a los entrevistados describir las razones por las que ha optado por la autoconstrucción y cómo esta se ha arraigado en su estructura de pensamiento como la alternativa al momento de construir o ampliar su inmueble.

Resultados

Los usuarios entrevistados presentaban edades entre 43 y 68 años. Estos residen en diferentes distritos de Lima y tienen distinta formación académica. Sus viviendas autoconstruidas tienen una altura promedio de 3 pisos y son todas

Tabla 3. Listado de informantes expertos

N	Nombre	Rango de Edad	Género	Título profesional	Campo de ejercicio profesional
1	Bernardo Preciado	50 - 55	Masculino	Arquitecto	Arquitectura. Maestría en Planificación y Gestión Urbana Regional.
2	Darío Castillo	50 - 55	Masculino	Arquitecto	Arquitectura. Gerencia de Desarrollo Urbano de la Municipalidad de Lima Metropolitana.
3	Mario Cavero	45 - 50	Masculino	Abogado	Abogacía. Maestría en Gestión Pública.
4	Corina Mijares	40 - 45	Femenino	Arquitecta	Arquitectura. Gerente de Desarrollo de Negocios del Grupo Inmobiliario D & C.
5	Josué Balcázar	50 - 55	Masculino	Arquitecto	Arquitectura. Decano Nacional del Colegio de Arquitectos del Perú (2020 -2023).
6	Augusto Riveros	70 - 75	Masculino	Sociólogo Urbanista	Sociología. Urbanismo. Investigador principal del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo – DESCO.

Fuente: Elaboración propia

de albañilería confinada, sistema constructivo tradicional de muros de ladrillo de arcilla con columnas y losas de concreto.

Los usuarios señalaron la necesidad de contar con un techo propio como motivo principal para la elección del terreno donde han construido su inmueble. Las oportunidades para satisfacer esta necesidad suelen tener matices circunstanciales variados (lote sin saneamiento ni habilitación urbana, construcción encima de la vivienda de algún familiar, cercanía al lugar de trabajo, valor residencial de la zona). Ante esta situación de necesidad, asegurar la calidad del suelo inicialmente no fue un aspecto prioritario. Posteriormente, casi en su totalidad, buscaron asesoramiento técnico de manera informal. Este asesoramiento fue principalmente una conversación con profesionales ingenieros o maestros de obra conocidos, e invirtieron en cimentaciones para contrarrestar el riesgo sísmico, pero sin certificación documentaria alguna.

El aprovechamiento espacial sin adecuada optimización emerge como la principal razón para decidir el diseño y distribución de ambientes. Estas personas se entrevistan con algún conocido suyo o alguien referido del vecindario para poder plasmar ideas preconcebidas en papel. Por otra parte, aquellos cuya actividad laboral está ligada al sector construcción, coincidieron en lo que podría calificar de intrusismo, ya que ellos mismos elaboran planos básicos de obra en los proyectos que ejecutan. En ninguno de los casos estas personas buscaron apoyo de un profesional que les asesorara a un nivel de expediente técnico para trámite municipal.

En relación con materiales y estructuras, las decisiones se toman en conjunto entre el propietario y el maestro de obra. La elección manifestada de forma unánime fue la autoconstrucción con el sistema tradicional de albañilería confinada, por considerarlo el más resistente y de mayor seguridad. Uno de los entrevistados enfatizó que esto “*era lo más obvio, era lo mejor*”. En esta respuesta se sigue observando un criterio subjetivo para la toma de decisiones y valoración de la calidad.

Para la ejecución de obra se suele encargar la edificación a un maestro constructor que ellos conocían o a alguno de la zona con probada reputación en el oficio, en ambos casos de manera informal. Solo uno de los entrevistados declaró haber contratado personal no idóneo buscando lo más barato, en cambio, el resto mostró

preocupación porque el personal fuese lo más experimentado posible, independientemente de su preparación formal. Así lo recalca uno de los entrevistados: “*Siempre es bueno trabajar (con) un proyecto... (a) cualquiera no va a contratar... porque no preguntan quién ha diseñado, sino quién ha construido, tal maestro, entonces, siempre pensando eso*”. En resumen, las respuestas de los usuarios reflejan la importancia del prestigio de aquél a quien se encargará la obra que el hecho de que se trate de un profesional.

En opinión de los entrevistados, la frecuencia de emplear la autoconstrucción como modalidad para edificar en el entorno vecinal es alta. Las respuestas variaron entre regular y bastante. La práctica de la autoconstrucción parece estar condicionada al control urbano que haya en cada zona, pero se percibe que esta refleja un *habitus* en la población. Así se aprecia en la siguiente respuesta: “*Creo que la autoconstrucción acá es casi una regla... y como es una comunidad bien familiar, por decir así, todos conocen a alguien que es constructor y tienen su maestro de obra con el que hacen las cosas*”.

Cuando se les consultó si la autoconstrucción fue una buena decisión, solo dos de los informantes usuarios respondieron negativamente (uno admite que siempre hay detalles no previstos que es mejor solucionar antes de la obra y el otro reconoce que ha sido perjudicial construir “*poco a poco*” y “*a la mala*”). El resto se reafirma en su decisión de manera positiva, ya sea porque satisface sus necesidades o sus expectativas (no se está sujeto a lo que un profesional determina sino al gusto del propietario). Sobre esto último un entrevistado expresó: “*Básicamente yo tomo las decisiones como quiero... a la larga, pues, uno sale feliz, satisfecho, yo quiero así y así se hizo*”.

La mitad de los usuarios entrevistados asevera que reiteraría el uso de la autoconstrucción (sea porque hasta ahora no le ha traído problemas o para evitarse complicaciones con la burocracia municipal). No obstante, todos advierten que de presentarse la ocasión de construir en el corto plazo recurrirían a profesionales calificados en el rubro y cumplirían con el trámite normativo que se exige, sobre todo en la parte estructural y constructiva. Principalmente para garantizar el valor de la inversión inmueble hecha, lo cual implica estar dentro de la formalidad.

Para comprender de mejor manera estas respuestas fue de indudable utilidad los aportes

de los informantes expertos. Todos ellos contaban con probada experiencia profesional, en el sector público (municipalidades) o en el privado (constructoras e inmobiliarias), como también en el ámbito académico, la consultoría e investigación científica relacionada al tema de la presente investigación.

Sobre las razones por las que las personas optan por la autoconstrucción, los expertos también consideran que es la necesidad por el amplio déficit de vivienda. A esta suman la informalidad porque, a consecuencia de esa necesidad insatisfecha, se termina participando en invasiones de terrenos que no cuentan con los requisitos y documentación requerida. También señalan que los costos son otra motivación para la autoconstrucción porque se percibe esta como una opción más económica. Finalmente, las respuestas de los expertos reflejan el *habitus* como un elemento que subyace la autoconstrucción, ya que señalan que esta obedece a una práctica social, porque la actividad de crear ciudad y construir son actos inherentes al ser humano; así se aprecia en la siguiente respuesta: *“Yo creo que hay una condición de apropiación del espacio a partir del significado que tiene construir tu propio hábitat... es parte de nuestro capital cultural, es parte de una práctica social muy, digamos, mimetizada en el ser humano, muy internalizada, por eso que se convierte en un hábito”*.

Los expertos consideran que la autoconstrucción se hace presente en todos los NSE, pero en un porcentaje menor al de los NSE C y D, y con variaciones según circunstancias ligadas a la informalidad, el control urbano y el exceso burocrático de trámites y permisos normativos. La respuesta de un arquitecto entrevistado es reflejo de esta opinión: *“También se da en niveles altos, pero en un porcentaje mucho más bajo. Depende mucho de los distritos, de las zonas, porque hay un control municipal, donde te exigen la licencia, donde no puedes hacer bulla porque el vecino te está escuchando, entonces, ahí inmediatamente dan aviso a la municipalidad y entran los entes de control para verificar si tienes todos los documentos que te permitan construir, edificar”*.

Los expertos conciben que las personas acuden a la autoconstrucción para omitir los procesos administrativos por un pragmatismo mal entendido: *“Creo que en cada sector puede variar, pero, al final, el resultado es el mismo, lograr la construcción en el menor tiempo*

posible, hacer todo de una manera práctica, buscando autofacilitarse, porque el informal se autofacilita, prescinde de los cánones estatales, de la regulación estatal... porque es engorroso, porque es burocrático, porque implica un costo, implica tiempo, está supeditado a veces al humor del funcionario público... yo construyo y levanto, después que me pongan la multa, ya que me fastidien, pero yo ya lo construí, ahí pues, hay una razón práctica”. *“El ser pragmáticos es algo que los une, evitarse licencias, permisos, y con eso voy a generar ahorros, que no lo consideran importante, les parece un gasto”*.

La aproximación hermenéutica de las respuestas de ambos grupos de entrevistados permitió elaborar la Tabla 4, la cual resume categorías observadas. En esta tabla se aprecian las respuestas ante cada categoría y las decisiones asociadas a estas, así como los problemas que estas decisiones revisten.

Referente a las consecuencias que ha generado la autoconstrucción en el crecimiento urbano de Lima, se recoge como positivas que se haya detenido la expansión horizontal de la ciudad y que se vaya densificando en altura. Las negativas serían que se ha construido sin dirección técnica en zonas con alto riesgo sísmico, y que, ante la demanda insatisfecha de vivienda, poco a poco se vaya generando un proceso de tugurización en todas esas edificaciones autoconstruidas. A propósito de esto último, el sociólogo entrevistado advierte: *“Temo mucho que si no hay cambio en las políticas públicas, no me refiero a la informalidad en general, sino respecto a los procesos de construcción de ampliación y mejoramiento de la vivienda, se va a seguir produciendo viviendas que, a diferencia de las décadas pasadas, ahora dan miedo, porque un barrio nuevo, un pueblo joven que comienza a construir es una promesa de vida, pero uno que ya está construido y comienza a consolidarse más, a aumentar pisos, a tugurizarse, es la frustración de la promesa”*.

En opinión de los expertos consultados, la persistencia de la práctica de la autoconstrucción se debe a varios motivos: a la creencia de que se está ahorrando al construir de esa manera (no se percibe la diferencia en contratar o no a un profesional), al costo de las licencias (el poblador no ve el valor de formalizar, prefiere gastar ese monto en algo tangible como materiales), a la falta de confianza en el aparato estatal (no hay integridad en el funcionario público, se carece de vocación de servicio para agilizar los trámites),

a la inexistencia de alternativas efectivas de solución al problema habitacional (los actuales modelos de vivienda social no sirven de referente idóneo a las familias en estos tiempos).

Sobre cómo se manifestará a futuro el fenómeno de la autoconstrucción en Lima, se obtuvieron opiniones optimistas, pero en condicional, pues se confía en que las nuevas generaciones, por estar mejor integradas a la dinámica del mundo moderno, serán más conscientes de cumplir las normas para que su inversión inmueble, así se emplee autoconstrucción, cuente con cierto respaldo técnico. Entre ellas tenemos lo que apunta el abogado entrevistado: *“Creo que tendría que mejorarse, creo que va a tener que formalizarse un poco más, porque ya son migrantes de tercera o cuarta generación, pero que ya son profesionales,*

siempre hay esa vocación de educarse, de mejorar, en base a esos emprendimientos, y esos chicos ya piensan de manera un poco más formal, de no sacarle la vuelta a la norma, sino de hacer las cosas cómo se deben”.

Puede haber escenarios pesimistas, si el Estado no hace labor de promotor y gestor de soporte técnico a bajo costo para convertirse en un aliado de la comunidad, haciéndola participe en los procesos y beneficios que conlleva la formalidad. Una de las respuestas más contundentes al respecto dice: *“Si no lo hacemos de un modo diferente, la autoconstrucción va a seguir creciendo. Lima siempre ha recibido migraciones, antes del interior, y ahora extranjera, entonces siempre ese porcentaje se ha ido incrementando”.*

Tabla 4 (parte 1). Listado de informantes expertos

Categorías identificadas	Información expresada por los entrevistados		Interpretación (Problemas que derivan de las decisiones tomadas)
	Respuestas	Decisiones tomadas	
Motivos para la elección del terreno.	Necesidad de vivienda propia.	Adquirir (por distintas vías) terrenos no aptos para construcción, construir verticalmente en viviendas de familiares que no presentan condiciones para ello.	Priorizan resolver la necesidad de vivienda sobre los problemas que pueda presentar el terreno.
Asesoramiento profesional para construir	Asesoramiento informal.	Invertir en cimentaciones para contrarrestar el riesgo sísmico, pero sin certificación profesional.	Edificaciones inseguras sobre las cuales, en algunos casos, se sigue el crecimiento vertical, incrementando los riesgos para sus habitantes y edificaciones adjuntas.
Criterios para el diseño y distribución de la edificación.	<ul style="list-style-type: none"> • Aprovechar el espacio para cubrir las necesidades/expectativas del propietario. • Asesoramiento de conocidos o referidos. • Conocimientos propios sobre construcción. 	Construcción con planos no emitidos ni supervisados por expertos.	Edificaciones disfuncionales e inseguras.
Selección de materiales y estructuras	<ul style="list-style-type: none"> • Surge de acuerdos entre propietario y maestro de obra. • Se busca la mejor opción, entre lo más económico. 	Prevalece el sistema tradicional de albañilería confinada.	Decisiones sobre criterios subjetivos que no priorizan la seguridad.

Tabla 4 (parte 2). Listado de informantes expertos

Categorías identificadas	Información expresada por los entrevistados		Interpretación (Problemas que derivan de las decisiones tomadas)
	Respuestas	Decisiones tomadas	
Ejecución de la obra.	<ul style="list-style-type: none"> Experiencia y economía. Prevalece la experiencia de un recomendado por amigos o familiares, lo cual es más económico que un profesional colegiado cuya experiencia no es conocida por quien contrata o sus amigos y familiares. 	Contratación de un maestro constructor reconocido.	Esta informalidad favorece el intrusismo y pone en riesgo aspectos técnicos fundamentales para la seguridad de quienes habitarán la edificación.
Autoconstrucción como <i>habitus</i>	La autoconstrucción se asocia al control urbano, pero en el imaginario popular se configura como <i>habitus</i> asociado a una postura pragmática.	<ul style="list-style-type: none"> Ante excesivos trámites burocráticos del control urbano y los gastos que estos implican en algunos distritos, el ciudadano tiende a optar por la informalidad. Autoconstruir es normal, ya que es la práctica habitual en el entorno. Si ha funcionado para otros, no hay razones para cambiar. 	<ul style="list-style-type: none"> Edificaciones que no cumplen con los requisitos técnicos y de habitabilidad en función del uso al que se destinará. La construcción desde la informalidad afecta el valor de los inmuebles. Perpetuación de la autoconstrucción, en detrimento de la formalidad y con todas las consecuencias que esto implica.

Fuente: Elaboración propia

Discusión

El objetivo de la presente investigación fue comprender el fenómeno de la autoconstrucción en la ciudad de Lima, dado lo frecuente de su práctica en la configuración del entorno urbano de la capital peruana. De esta forma, se pudo indagar qué subyace en esta práctica como modalidad de edificar inmuebles; más allá de los tópicos con el que se le define al término autoconstrucción en la literatura especializada, como son el factor económico y ser una actividad casi exclusiva de las zonas periféricas pobres de las grandes metrópolis.

Durante los últimos 30 años, con el modelo neoliberal como guía de las políticas públicas, el Estado no ha cumplido su labor de promotor y gestor técnico para lograr un eficiente desarrollo urbano con alternativas efectivas para paliar el

déficit habitacional. En su lugar, ha facilitado la informalidad, dejando a la comunidad a merced de lo que determine el libre mercado, sin importar las consecuencias perjudiciales e irreversibles que pueda haber para sus gobernados.

La autoconstrucción está arraigada en el pensamiento y la práctica del limeño y así lo reflejan las estadísticas oficiales y lo confirmaron los usuarios y expertos entrevistados. Este fenómeno se consolidó masivamente a partir de la implementación del modelo neoliberal en el Perú, especialmente el periodo 1990-2000, como sostiene Calderón (2017), ya que el *laissez faire* en que se ampararon las políticas públicas propició el incremento de los barrios urbano-marginales, con lo cual la informalidad que, según Contreras (2021), ya era parte de la lógica económica del país, pasó a adquirir un estatus superlativo de

validación del propio Estado a nivel nacional.

Ese es el contexto en que la capital peruana viene experimentando mutaciones sociales, destacando una nueva sociabilidad urbana a raíz de la convivencia involuntaria entre todos los habitantes (Martuccelli, 2015) y en la que se termina adquiriendo *habitus* propios a la cultura popular, y/o matizando conductas en sintonía con las actitudes que propician los nuevos tiempos. Para el caso de la autoconstrucción, la celebrada solidaridad comunal con la que se erigieron los distritos de la periferia en la segunda mitad del siglo XX fue dejada de lado gradualmente, conforme el individualismo se iba adentrando más y más en el comportamiento de la población. Esto último se ajusta a lo que hacen mención Pérez y Palma (2021), un tipo urbano de ciudadanía donde los que autoconstruyen se reconocen como ciudadanos constructores de ciudad.

El fenómeno de la autoconstrucción encierra varias causales. Al analizar las respuestas de usuarios y expertos se aprecia que la necesidad inherente al ser humano de tener un lugar propio para habitar y resguardarse, así como la necesidad de establecerse cerca de su lugar de trabajo señaladas por (Walliman, 2012) y Núñez (2020) impulsan al limeño a perpetuar la autoconstrucción como forma para edificar su hábitat. Al triangular las respuestas de los usuarios y de los expertos, se observa que la autoconstrucción tiene como trasfondo un sentido pragmático tergiversado que normaliza la informalidad, hace creer al individuo que saltarse los procesos administrativos es más rentable, cuando en realidad le está restando valor a su inversión y exponiendo a riesgos asociados a una mala planificación y ejecución del proyecto de construcción. En este punto es preciso citar la respuesta de uno de los expertos entrevistados: “*Al final, cada casa se parece a su dueño*”, implicando que la autoconstrucción refleja nuestra esencia como sociedad en la que el ‘achoramiento’ se ha asumido como una forma de llegar al éxito (Medina, 2001).

De esta manera, vemos de trasfondo el concepto de *habitus* en la práctica de la autoconstrucción, pues este determina en cierta medida el comportamiento del individuo en diferentes contextos a partir de las conductas observadas en los demás miembros de dicha sociedad (García, 2017). Pero ¿en qué se basa ese *habitus*? Los sociólogos han afirmado que el limeño, desde el ‘achoramiento’ que caracteriza a muchos, se plantea a sí mismo como alguien capaz de determinar lo bueno y lo malo,

manteniendo una actitud orientada al éxito en lo personal (un individualismo fomentado por el modelo neoliberal), obviando o irrespetando lo establecido en la norma en tanto esta interfiera en sus objetivos, desde una actitud que llega incluso a la displicencia como lo ha señalado Medina (2001) de saltar las normas, buscando siempre la forma más de “¡hago esto así porque me da la gana y qué!” (Medina, 2001: 10).

Conclusiones

Más allá de las estadísticas difundidas por organismos oficiales, los resultados de esta investigación cualitativa, en la cual participaron expertos y usuarios con diversidad de domicilio, ponen de manifiesto que la autoconstrucción en Lima es ya un hábito poblacional con el que se ha ido configurando su entorno urbano, algo por demás muy perceptible a primera vista cuando se visita la ciudad por aire o por tierra. El hallazgo principal se sustenta en el concepto de *habitus* que plantea (Bourdieu, 1997), pero dado lo complejo del fenómeno en estudio, también tienen incidencia otras perspectivas además de la sociológica, como son la histórica, la económica, la política y, por supuesto, la urbanística.

La intensificación y expansión de este *habitus* claramente marcado en la conciencia y práctica del poblador limeño es consecuencia de las mutaciones sociales que a partir de 1990 se produjeron en la capital peruana con la implantación del modelo neoliberal en el país. Desde entonces, el crecimiento económico alcanzado fue directamente proporcional con la expansión de la autoconstrucción como modalidad a edificar; sustituyéndose la solidaridad comunal con la que se levantaron las primeras barriadas por el individualismo y el ‘achoramiento’ (Medina, 2001) como signos de los tiempos en que las políticas públicas apostaron al *laissez faire* (Calderón, 2017), convirtiendo al Estado en un mero facilitador de la informalidad.

Este fenómeno o hábito poblacional requiere un abordaje multidisciplinario y de mayor profundidad. En tal sentido, sería plausible que a futuro se realicen investigaciones que ahonden sobre otras variables y factores ligados a la autoconstrucción. De igual forma, es preciso analizar opciones y propuestas que permitan solventar y prevenir problemas relacionados a la autoconstrucción, todo en pro de una urbe eficiente y sostenible. **■**

Referencias bibliográficas

- Abellán, R. (2018). Habitar y extrañar. La fenomenología del hogar y la arquitectura autobiográfica. *Feminismo/s*, 32, 259–286. <https://doi.org/10.14198/fem.2018.32.10>
- Alfaro, S. (2017). Autoconstrucción de vivienda, oportunidad para el ingenio creativo. *Cuadernos De Arquitectura. Habitar El Norte*, 8/9, 30–33. <https://doi.org/https://doi.org/10.22199/S071985890.2003.0008.00010>
- Alzás García, T., Casa García, L., Luengo González, R., Torres Carvalho, J. L., & Catarreira, S. V. (2016). Revisión metodológica de la triangulación como estrategia de investigación. *Atas CIAIQ2016*, 639–648.
- Angulo, W. (2017, September 26). Capeco: El 70% de viviendas en Lima son informales y vulnerables a un terremoto. *RPP Noticias*.
- APEINM. (2021). *Niveles Socioeconómicos 2021*.
- Araujo, K. (2009). *¿Se acata pero no se cumple? Estudios sobre las normas en América Latina* (LOM Ediciones, Ed.).
- Bourdieu. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama.
- Calderón, J. (2017). *La ciudad ilegal en el Perú*. Punto Cardinal Editores.
- Candón-Mena, J., Domínguez, P., & MacFarlane, T. (2020). Self-build housing schemes in Marinaleda from the perspective of Ostrom's concept of self-governance in common-pool resource situations. *An International Journal for Critical Geographies*, 19(3), 684–706. <https://www.nytimes.com/2009/05/26/world/europe/26spain.html>
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: “con Bourdieu y contra Bourdieu.” *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 10, 21–23.
- Carrasco, D. A. G. (2021). Autoconstrucción y viviendas con pertinencia cultural: el caso de los Aymara en Arica. *Revista Aus*, 30, 10–17. <https://doi.org/10.4206/aus.2021.n30-03>
- Contreras, C. (2021). *Historia económica del Perú. Desde la conquista española hasta el presente*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Contreras, O., & Nuñez, F. (2021). Influence of an extensive green roof in the non-linear structural behavior of self-construction households. *Revista Ingeniería de Construcción*, 36(2), 157–172. www.ricuc.cl
- Daniela, L., & Rivera, L. (2022). Las mujeres en la producción del espacio autoconstruido: contraconducta e interseccionalidad. *Revista INVI*, 37(104), 46–70.
- De los Reyes, H., Rojano, A., & Araujo, L. (2019). La fenomenología: un método multidisciplinario en el estudio de las ciencias sociales. *Pensamiento y Gestión*, 47, 1657–6276. <https://doi.org/10.14482/pege.47.7008>
- García, J. S. M. (2017). El Habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3), e067. <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>
- Hennink, M., & Kaiser, B. N. (2022). Sample sizes for saturation in qualitative research: A systematic review of empirical tests. *Social Science and Medicine*, 292. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114523>
- Kahatt, S. S. (2015). *Utopías construidas. Las unidades vecinales de Lima*. Fond.
- Martín-Criado, E. (2021). *Uso y abusos del concepto de habitus*. <https://orcid.org/0000->
- Martuccelli, D. (2015). Lima y sus arenas: Poderes sociales y jerarquías culturales. In *Cauces editores*.
- Medina, O. (2001). *El achoramiento: una interpretación sociológica*. Universidad del Pacífico.
- Mendieta, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17(30), 1148–1150.
- Moreno, J. (2021). ¿On the roadside? An inventory of self-managed habitat strategies in Chile. *Revista INVI*, 36(102), 279–301. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000200279>
- Núñez, M. (2020). La construcción social del habitar. La reproducción del statu quo. *Artificio Revista En Ciencias de Los Ámbitos Antrópicos*, 2(1), 26–37.
- Pérez, M., & Palma, C. (2021). De extranjeros a ciudadanos urbanos: autoconstrucción y migración en el Gran Santiago. *Estudios Atacamenos*, 67(e3528), 1–21. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0010>
- Ramsook, L. (2018). A Methodological Approach to Hermeneutic Phenomenology. *International Journal of Humanities and Social Sciences*, 10(1), 14–24. <http://ijhss.net/index.php/ijhss/>

- Ríos, G. (2019). El lenguaje inconcluso de la arquitectura marginal peruana. Una visión contrastada entre la globalización y el habitar. *Limaq*, 5, 123–136. <https://doi.org/10.26439/limaq2019.n005.4531>
- Salas, J., Salazar, G., & Peña, M. (1988). Una propuesta esquemática para el análisis de la autoconstrucción en Latinoamérica como fenómeno masivo y plural. *Informes de La Construcción*, 40(398), 155–168. <http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es>
- Tomé-Fernández, S. (2020). Barrios en ladera, Mieres (Asturias): entre la aldea y la favela. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 52(206), 791–804. <https://doi.org/10.37230/cytet.2020.206.05>
- Trujillo, C., Naranjo, M., Lomas, K., & Merlo, M. (2019). *Investigación cualitativa. Epistemología, consentimiento informado y entrevistas en profundidad*. Editorial Ibarra.
- Vergara, A. (2018). Ciudadanos sin república. De la precariedad institucional al descalabro político (2^{da} ed). Editorial Planeta Perú.
- Walliman, N. (2012). Self-Build: Global North. In *International Encyclopedia of Housing and Home* (pp. 259–264). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-047163-1.00507-5>